

I.- ANTES

(Dentro de un taxi un muchacho de 14 años conversa con el conductor aunque existe un cristal de separación que le impide la comunicación real. El muchacho tartamudea cuando se acalora).

JOHNY.- Tengo una familia que no es normal. Maravillosa, pero fuera de lo normal, ¿entiendes lo que quiero decir...? Tengo una de esas familias que deseas matar casi todos los días. Unos más, otros menos, pero todos, todos, lo que se dice todos, todos los días. Con saña y mala leche, haciéndoles sufrir o de un rabioso golpe seco, me da igual. Mi madre, la puta mierda de mi madre, me ha obligado a venir por ellos o les obliga a ellos a venir por mí, que es lo mismo, ¿vale? Y no lo aguanto, no lo aguanto, no lo aguanto, no lo aguanto y punto. Porque ella me quiere, dice, me quiere y me deja, se va dejándome con esos capullos europeos que seguro que no tienen ni donde caerse muertos, ni lo tendrán en toda su asquerosa vida.

¿Puedes imaginártela...?, en la bañera, cuando anda de risas con alguno y se olvida de que existo, ¡instantáneo!: cae la lámpara del techo en el centro de las burbujas y se acabaron las risas para siempre jamás. O sea, silencio de muerte. Porque la muerte es lo que ella siempre ha buscado, está claro. Ha decidido morir, lo sé, se lo veo en los ojos y la mataré antes, para que no pueda hacerme eso..., dejarme solo con ellos. Ellos no son mis padres, yo no tengo padre, ¡ni quiero tenerlo!